

La encrucijada de Ecopetrol



**JOSÉ DAVID
NAME CARDOZO**
*Senador de
la República*

En el tablero global del sector energético, *Ecopetrol* se enfrenta a un dilema crucial que ha puesto en jaque su valoración y su posición en el mercado.

Como estandarte de la industria petrolera colombiana y con una marcada presencia en los mercados de valores, los recientes tropiezos en su gestión y su estrategia de transición energética, demandan una revisión profunda y crítica.

El núcleo del problema radica en una serie de decisiones “estratégicas” que, lejos de posicionar a *Ecopetrol* como un líder en la transición hacia energías renovables, han evidenciado falencias significativas en su capacidad para adaptarse a las exigencias de un mercado cada vez más inclinado hacia la sostenibilidad. Esta incapacidad se refleja dolorosamente en su cotización en bolsa, donde ha sufrido una depreciación notable.

La cobertura de apenas 50% a 60% de la energía necesaria para sus procesos productivos ha forzado a *Ecopetrol* a comprar energía a precios exorbitantes en la bolsa, especialmente durante períodos críticos como el reciente fenómeno de El Niño. Esta

gestión deficiente se traduce en un desangre financiero de aproximadamente \$3.000 millones diarios, sumando alrededor de \$100.000 millones al mes.

Uno de los retos más significativos en la operación de *Ecopetrol* es su considerable dependencia de la energía eléctrica, que incide entre 30% y 50% en los costos de extracción de cada barril de petróleo. Esto representa aproximadamente US\$9 por barril, destacando el fuerte impacto que los costos energéticos tienen sobre la empresa. En promedio, *Ecopetrol* asignaba unos US\$250 millones anuales para la adquisición de energía. Sin embargo, debido a una gestión ineficaz y una cobertura energética insuficiente, los gastos actuales exceden ampliamente esta estimación, evidenciando falencias críticas en la planificación y ejecución de su estrategia energética, lo anterior es un daño al patrimonio público.

La caída en la valoración de *Ecopetrol* en las bolsas de Nueva York y Colombia no es un hecho aislado, sino el reflejo de una crisis de confianza en su liderazgo y estrategia corporativa. La industria petrolera, inherentemente volátil y sujeta a fluctuaciones drásticas, exige una gestión que no solo responda a los ciclos económicos, sino que también anticipe y se

adapte a los cambios regulatorios y ambientales. En este sentido, *Ecopetrol* ha mostrado signos de lentitud y falta de agilidad, deteriorando su reputación y atractivo como inversión segura y rentable.

En cuanto a la diversificación de sus fuentes de energía, *Ecopetrol* parece rezagarse. Su plan de descarbonización, más que un modelo de implementación eficaz, ha sido una serie de promesas no cumplidas que han generado escepticismo tanto en el mercado local como internacional. La falta de ejecuciones concretas hacia las energías renovables es un punto particularmente crítico que pone en duda la capacidad de la empresa para cumplir con sus objetivos ambientales y económicos a largo plazo.

La situación actual de *Ecopetrol* requiere más que una reflexión pasajera; demanda una acción decidida y transparente. Es imperativo que la dirección de la compañía se comprometa con un plan de acción claro, respaldado por inversiones significativas en tecnologías que no solo disminuyan su impacto ambiental, sino que también optimicen su eficiencia operativa y financiera. La comunidad de inversores y la sociedad colombiana, como principales interesados, deben exigir responsabilidad y resultados, no solo promesas.